

 Colegio Compañía de María Valladolid	CONSEJO DE PASTORAL Con motivo de la NIÑA MARÍA REFLEXIÓN DE LA MAÑANA I	Fecha: 17-XI-2008
		Revisión:
		Página

Buenos días compañeros y compañeras:

Estamos preparándonos para vivir con alegría la fiesta de la Niña María. Es nuestra fiesta. Nuestra, porque la celebramos en nuestro Colegio, con nuestros compañeros, festejando nuestras ilusiones. Nosotros somos los protagonistas, y vamos a reconocer todas las ideas y propuestas que hemos hecho. Damos gracias en especial a los compañeros más mayores que os preocupáis por renovar y mantener lo mejor de esta fiesta: Gracias.

Es nuestra, como lo ha sido de tantas personas que antes de nosotros la han celebrado. Cada época tiene su modo de celebrar una fiesta: su forma de hacer la procesión, de cantar, de jugar y estar en el patio. Muchas de nuestras madres y abuelas nos han contado cómo celebraban ellas esta fiesta. A pesar de los cambios, algo permanece: la Imagen de la Niña María. Esa bella talla realizada Olot, un gran escultor de inicios del siglo XX.

Su imagen nos presenta a una niña de unos 9 años. Es una niña judía, vestida al modo de la época de Jesús. El color rosa de su manto, expresa que es una niña. Lleva un vestido de fiesta porque se ha engalanado para asistir al Templo de Jerusalén.

Como va a estar ante la presencia del Dios del Pueblo del Antiguo Testamento, cubre su frente con un velo, en señal de respeto. En la mano lleva una azucena, símbolo de su pureza.

Quizá el lenguaje de estos signos no nos diga mucho, por eso queremos fijarnos hoy en su significado. El Pueblo de Israel, daba una gran importancia al Templo. Era el único lugar donde Dios moraba. Aunque el Templo original había sido destruido, y reconstruido en dos ocasiones, y aunque ya no se conservaban el Arca de la Alianza con las Tablas, el Templo era la presencia de Dios.

La Biblia nos cuenta la historia de Niños como Samuel o Sansón, que desde los 9 años, vivían en el Templo para prepararse a ser servidores del Pueblo. A estos niños se les pedía que viviesen atentos a la lectura de la Palabra de Dios. Como si se tratara de un Centro de Alto Rendimiento, se entrenaban desde su Infancia, en el juego de la escucha y Servicio de Dios También María, pertenece a este grupo de Servidores.

En la Escuela del Templo se entrenaba en el ejercicio de conocer las Tradiciones del Pueblo, la lectura de la Palabra, el canto de la Oración...La fiesta de la Presentación de María es el recuerdo del momento en que salió de su casa para pasar a este nuevo hogar. En el Templo pasó unos años, suponemos que tres o cuatro, hasta que hecha una muchacha, regresó a su casa, habiendo aprendido muchas cosas. La fundamental, es que supo que cuando Dios pide algo a alguien, se recibe más de lo que se da. Por eso, cuando Dios le pida a María ser madre del Hijo, Jesús, María encontrará el regalo de ser la Madre de todos nosotros, los hermanos de Jesús. Dios nunca quita nada, Dios lo da todo. Dios no te quita alegría, ni te quita libertad, Dios te da más felicidad, te hace ser tu mismo.

Es nuestra fiesta, estamos de fiesta, la Niña María, nos sigue enseñando que merece la pena tener ilusiones, que el sueño de Dios para nosotros, siempre es felicidad.